

SEDE APOSTÓLICA  
DICASTERIO PARA EL CLERO  
**Carta**

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES 2012

# **Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes 2012**

15 de junio de 2012

---

Queridos sacerdotes:

En la próxima Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el 15-6-2012, celebraremos, como de costumbre, la Jornada Mundial de Oración para la Santificación del Clero. La expresión de la Escritura *«Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación»* (1Ts 4,3), aunque vaya dirigida a todos los cristianos, se refiere en modo particular a nosotros, los sacerdotes, que hemos aceptado no solo la invitación a "santificarnos", sino también a convertirnos en "ministros de santificación" para nuestros hermanos. Esta "voluntad de Dios", en nuestro caso, por decirlo así, se ha doblado y multiplicado al infinito, tanto que a ella podemos y debemos obedecer en cada acción ministerial que llevamos a cabo. Este es nuestro estupendo destino: no podemos santificarnos sin trabajar para la santidad de nuestros hermanos, y no podemos trabajar para la santidad de nuestros hermanos sin que antes hayamos trabajado y trabajemos para nuestra santidad. Al introducir a la Iglesia en el nuevo milenio, el beato Juan Pablo II nos recordaba la normalidad de este "ideal de perfección", que debe ofrecerse en seguida a todos: *«Preguntar a un catecúmeno: "¿quieres recibir el bautismo?", significa al mismo tiempo preguntarle: "¿quieres ser santo?"»*<sup>1</sup>. Ciertamente, en el día de nuestra ordenación sacerdotal, esta misma pregunta bautismal resonó de nuevo en nuestro corazón, pidiendo una vez más nuestra respuesta personal; pero se nos ha confiado

evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Se nos pedirá, pues, trabajar en profundidad sobre cada uno de estos ”capítulos”:

sobre el Concilio Vaticano II, a fin de que sea de nuevo acogido como *«la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX»*: ”Una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”, ”una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”<sup>4</sup>;

sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica*, para que realmente se acoja y se utilice *«como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y como una regla segura para la enseñanza de la fe»*<sup>5</sup>;

sobre la preparación del próximo Sínodo de los Obispos, para que sea realmente *«una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe»*<sup>6</sup>.

Por ahora —como introducción a todo el trabajo— podemos meditar brevemente sobre esta indicación del Pontífice, en la cual todo converge: *«Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28,19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe»*<sup>7</sup>.

”Los hombres de cada generación”, ”todos los pueblos de la tierra”, ”nueva evangelización”: ante este horizonte tan universal, sobre todo nosotros, los sacerdotes, debemos preguntarnos cómo y dónde estas afirmaciones pueden unirse y consistir.

Podemos, pues, comenzar recordando que ya el *Catecismo de la Iglesia Católica* se abre con un abrazo universal, reconociendo que ”El hombre es ‘capaz’ de Dios”<sup>8</sup>; pero lo hace eligiendo —como su primera cita— este texto del Concilio ecuménico Vaticano II: *«La razón más alta (“eximia ratio”) de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor (“ex amore”), es conservado*

El mundo de hoy, con sus laceraciones cada vez más dolorosas y preocupantes, necesita al Dios-Trinidad, y anunciarlo es la tarea de la Iglesia. La Iglesia, para poder desempeñar esta tarea, debe permanecer indisolublemente abrazada a Cristo y no dejar nunca que se le separe de Él: necesita santos que vivan *"en el corazón de Jesús"* y sean testigos felices del *Amor Trinitario de Dios*. ¡Y los sacerdotes, para servir a la Iglesia y al mundo, necesitan ser santos!

Vaticano, 26 de marzo de 2012, Solemnidad de la Anunciación de la Santísima Virgen.

**Cardenal Mauro Piacenza, Prefecto**  
**Celso Morga Iruzubieta, Arzobispo tit. de Alba Marítima - Secretario**

---

#### NOTAS:

[1] Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 31.

[2] Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo de 2002.

[3] Congregación para el Clero, *El sacerdote, confesor y director espiritual, ministro de la Misericordia Divina*, 9-3-2011, 14-18; 74-76; 110-116 (el sacerdote como penitente y discípulo espiritual).

[4] Cf. *Porta fidei*, 5.

[5] Cf. *ibíd.*, 11.